

CARTA LXII.

A LA MADRE MARIA BAUTISTA,
Priora de Valladolid, Sobrina de la Santa.
Primera.

J E S U S.



1. SEA con V. R. mi hija, el Espíritu Santo. Con pena estuviera con pensar era falta de salud el no escribir tanto há, si no me hubiera escrito la Priora de Medina, que está buena V. R. Sea Dios bendito, que en gran manera le deséo la salud. Essotras estén malas enhorabuena, si Dios es servido: assí ternán en que merecer.

2. Sepa que Isabél de los Angeles, que es la de las contiendas de Medina, se la llevó el Señor; y una muerte, que si hubiera quien la passára como ella, se tuviera por Santa. Cierito ella se fue con Dios, y yo me estóy acá hecha una cosa sin provecho. He tenido tres semanas un romadizo terrible con hartas indisposiciones. Yá estóy mejor, anque no quitado bien, alegre de las nuevas que escribo al Padre Fray Domingo. Y dén gracias á nuestro Señor, que ansí lo hemos hecho acá: Sea por todo bendito.

Essa

3. Essa Carta embíe á la Priora de la Madre de Dios, que le embió ahí una medicina, que créo me aprovechó. Harta pena me dá su mal, como le he pasado tantos años. Es sin piedad esse dolor. ¡Qué obra passa Antonia en embiarme escorzonera! y casi no lo he comido, que me ha quedado terrible hastío de cosas dulces: con todo he tenido en mucho el cuidado de lo que embía para ellas, y á Isabél, que ya parece persona de comedimiento, ú amor del todo hecha.

4. ¡Qué boba es en las satisfaciones que me embía sobre lo de las manos, y en lo demás! Hasta que nos veamos no oso decirla el intento que tengo en todo. Sepa que cada dia estóy con mas libertad; y que como esté sigura de ofensa de Dios de essa persona, que no son otros mis temores, porque he visto grandes caídas y peligros en este caso, y quiero essa alma mucho (que parece me ha dado Dios esse cuidado) y mientras mas sencilla, mas la temo: y ansí gusto mucho de que guste en parte sigura; anque cierto en esta vida no la hay, ni es bien nos asiguremos, que estamos en guerra, y rodeados de muchos enemigos.

5. Míre mi hija, quando yo estóy sin tan grave mal, como aquí he tenido, un poquito de primer movimiento en una cosa me espanta mucho. Esto sea para sola ella: porque á quien no acaba de entenderme, es menester llevarle conforme à su humor. Y es verdad que si alguien en ella me hace esto poco, es á quien lo escribo: mas lo poco siente mucho un alma libre; y quizá quiere Dios que lo sienta, para asigurar

Qq 2

la

la parte que es menester para su servicio. ¡O hija mia, que estamos en un mundo, que aunque haya mis años, no le acabará de entender! Yo no sé para qué escribo esto, sin tener persona cierta que lleve la Carta: porné buen porte.

6. Todo lo que hiciere por Doña Guiomar es bien hecho, que es mas Santa que se entiende, y llena de trabajos. Harto ha sido salir essotra tan en paz. Plega á Dios que mejor nos suceda con la que hemos tomado, y con harto miedo mio: porque estas de sus casas no se acaben de hallar en las nuestras; aunque ahora no parece ha de ir mal. Isabél se lo escribirá. Hasta aquí tenía escrito, y no he hallado mensagero; ahora me dicen le hay, y que luego embie las Cartas.

Sierva de V. R.

Teresa de Jesus.

NOTAS.

1. EL Original de esta Carta se venera en el Convento de nuestras Religiosas de Sevilla. Se escribió en Segovia en el mes de Junio del año de 74. Es para la Madre María Bautista, Sobrina de la Santa, y muy parecida á su Tia en lo generoso, en lo varonil, en la capacidad, talento y virtud. Para esta gran Religiosa son tambien las Cartas XLVI. y XLVII. del tomo 1. donde el V. Palafox comenzó á decir quien fué, y luego se lo dexó, porque fue esta insigne Muger mas de lo que se puede decir. Tambien son para la misma la LXXVI. y LXXVII. del tomo 2. como la LIX. con las dos siguientes del 3.

2. En el número 1. es digno de notar el deséo de la Santa por la salud

lud de esta Hija, conformándose con las enfermedades de las demás. Si pensamos, que sola ella valia por muchas, ninguna se dará por agraviada. Era Prelada, y lo fue diez y seis años en Valladolid; y enferma la Prelada, enferma toda la Comunidad; como los miembros, si duele la cabeza. Es el Prelado como el Sol, que si no assiste en medio de los actos comunes, todo andará á oscuras. Para las demás es buena la enfermedad, porque no tienen que cuidar sino de sí. Así lo manifestó despues la misma Santa con esta misma Religiosa, quando diciéndola otra en una ocasion: ¡Cómo, Santa mia, estando vos en el Cielo, no dais salud á la que tanto queráis en la tierra? La respondió: *Porque es la que ha de estar muy junto conmigo en el Cielo.* Con cuya respuesta nos enseña el gran mérito de la enfermedad, y el premio alto, á que por medio de ella quería preparar á esta Religiosa el Señor. Chron. lib. 11. cap. 33. al fin.

3. En el número 2. habla del que consiguió Isabél de los Angeles, de cuya fervorosa vocacion y muerte feliz se ha dicho en las Notas á la Carta LIII. Dice que se tuviera por Santa, si hubiera quien refiriese su muerte con la tenérgia de María Bautista. Fue ésta muy hábil y eloquente; pero no hace falta la eloquencia para tener por Santa á la que tuvo una vida y muerte santa, y á la que se fue con Dios. Podía decir que la embió con Dios: pues para embiarla con Dios, fue la Santa desde Segovia á Salamanca. Fue la Madre con Dios, y la Hija tambien se fue con Dios. ¡Andad con Dios, Hijas y Madre! y acordaos de los que acá estamos sin provecho. Que si la Madre cargada de tantos tesoros, dice está hecha una cosa sin provecho, no sé quien se tendrá por cosa de provecho. Murió esta dichosa Isabél á 11. de Junio, no á 13., como dice la Crónica, acaso por descuido de la impression. Ibid. lib. 3. cap. 29.

4. Las nuevas que dice escribía al P. Bañez, serian algunas propicias á la Religion; pero se ignoran.

5. En el número 3. embiaba su receta á la Priora de Madre de Dios, que es Convento de Religiosas Dominicadas en Valladolid. A todos los Conventos de Monjas aprovecharon las recetas de Santa Teresa. Passa á pintar el cuydado y regalo de Antonia, que sería su parienta Antonia del Espiritu Santo, y luego á alabar y humillar con particular gracia á otra que llama Isabél: y pudo ser, ó Isabél de San Pablo, muy querida de la Santa, como consta de la Carta XLVI. del tom. 1. num. 4. ó una Isabél Bautista, de velo blanco, natural de Logroño, que passó despues á Pamplona, y allí acabó su carrera. De ésta dice que es del todo hecha, esto es, muger de forma, con ser entonces poco mas que Novicia.

6. En el número 4. se vé que daría su satisfaccion, por alguna niñiedad en labarse las manos, que la Santa la habría reprehendido. Y aquí califica de boba á la que antes tenía por muger hecha. Por hecha que

